

*"El Pacificador
del Perú"*

Del 10 de Abril de 1821 a 10 de Setiembre



Prospecto.

Cuando la guerra solo se emprende para vengar las injurias recibidas de un poder extraño, la alternativa de las desgracias modifica luego el encono, y las primeras víctimas bastan para espigar los agravios que se reclaman. Pero cuando los insultos se unen a los ultrajes que han provocado a tomar las armas, la sangre y los estragos, los triunfos y las vicisitudes encienden cada vez mas el ánimo de los que en su propia estimacion se consideran degradados por el desprecio. Entonces no hay mas compensacion de lo pasado, que la seguridad de un porvenir diverso, y las treguas momentaneas de las pasiones o de los esfuerzos que ellas inspiran, son como el reposo de la naturaleza en la víspera de una explosion terrible.

Esta es la historia practica de la guerra que existe diez años há entre la Peninsula de España y el continente de la América del Sud: acaso no habriamos tomado todavia las armas, y nuestra paciencia se habria sostenido por el hábito de sufrir, si no la hubiesen apurado los insultos que recibimos en la época, que menos debiamos esperarlos. Pero no era, ni es natural que sin un entero cambio de nuestra forma social, sostenido con vigor y justificado por el suceso, mudasen los Españoles de opinion, despues de estar acostumbrados por tres siglos a creer que tenian el derecho y la necesidad de envilecernos para valer algo a nuestras expensas, y gozar de nuestra miseria, como goza el labrador, cuando ve llegar a su saxon el fruto de las plantas que abono en tiempo con el sudor de su rostro.

De aqui ha nacido el caracter atroz e implacable de la actual contienda, por que el exterminio es el único medio que le queda al que quiere apagar el resentimiento, a fuerza de renovar las causas que lo han producido, y el despecho es el último recurso del que no encuentra a quien apelar de las injurias e insultos que recibe, sino a la victoria o a la muerte.

En vano los Americanos haciendo un esfuerzo que solo es propio de la natural suavidad de su caracter, han tenido varias veces el coraje de convidar con la paz a los Españoles: ella nunca ha sido aceptada, sino con la fiera de un amo, que ofrece perdonar a un vil esclavo los crímenes en que ha incurrido, con tal que vuelva a inclinar el cuello a su antiguo yugo, aunque de contado le prometa aliviar su miseria para educir de nuevo su confianza.

Asi es que el furor de ambos combatientes animándose reciprocamente cada vez mas, ha cubierto el pais de horrores y de sangre, sin que hasta aqui ha bastado el poder de la experiencia para persuadir a los autores de tanto desastre, que la desolacion no es el medio de serenar la cólera de un pueblo justamente irritado.

¿Pero al fin, no tendrá término la obstinacion, y no recibirá algun dia la humanidad el consuelo de saber, que los Españoles y los Americanos han encontrado el medio de existir sin aborrecerse y de ser felices los unos, sin que los otros sean precisamente desgraciados?... Si la consagracion a la patria es un deber, no lo es menos el dedicar cada uno sus últimos esfuerzos para inclinar los animos a una transacion definitiva, que no produzga el efecto del dique que se levanta para detener un gran torrente, cuando su solidez no basta sino para retardar los estragos que últimamente causa su impetuosidad, aumentada por la resistencia.

Nosotros vamos a investigar en este periódico con todo el interes propio del que define de los derechos del pais en que ha nacido, y con todo el candor que corresponde al que contempla las relaciones que unen al género humano, los medios de resolver el

gran problema de que pesaden nuestro honor y la suerte de la misma España. Para ello emplearemos el razonamiento y las pruebas que sufiere la experiencia de diez años de estudio práctico sobre el origen y progresos de esta célebre revolución, cuyo influjo en los negocios del mundo, aun no se ha desplegado ni calculado bastantemente. Jamas usaremos el lenguaje de los que para escribir con vehemencia, suplen con la groseria y los insultos lo que les falta de razon. Nosotros no necesitamos ofender el decoro publico para combatir a los enemigos de la justicia; si ellos abusan de la Prensa en Lima, si en sus escritos predomina el caracter de la frivolidad, de la intemperancia y de la inverosimilitud, nuestra conducta mostrara la diferencia de la causa que defendemos, y nos degradarianos en envidiar el triunfo que puedan obtener por aquellos medios.

No se crea por esto, que nuestro animo es dejar impunes las hostilidades de la Prensa: las retaliaremos sin lenidad, pero nunca con abuso: si los editores de Lima fulminan rayos contra la causa de los patriotas, guárdense de que ellos caigan sobre sus mismas cabexas, y que cuando en su despecho apelan a las mismas armas que nosotros para inclinar a su favor la opinion pública, el efecto sea diametralmente opuesto a sus miras, por que ya no es tiempo de persuadir a los americanos, que la sumision a la España es su ruina bienaventuranta y que no pueden existir fuera de su independencia.

Este periódico se publicará el 10, 20 y 30 de cada mes en un pliego entero con el título de El Pacificador del Perú. Todos los hombres ilustrados del Territorio que se halla bajo la proteccion del Ejército, podran remitir libres de poste al Administrador de la Imprenta los articulos comunicados que quieran hacer al Editor, los que se publicaran oportunamente, cuando no halla alguna razon que lo impida. Para que se distinguan los articulos del Editor de los demas con que sea favorecido, tendran siempre al pie la palabra mas llena de sentido que hay en el Diccionario de la lengua humana: "Libertad".

Se incertaran en este periódico no solo los articulos de politica relativos a las actuales circunstancias, sino todos los que tengan conexcion con las artes y ciencias y particularmente con la Estadística del pais. El precio de cada número sera el de real y medio: las subscripciones se admitiran por trimestres, entregándose el importe al hacerlas, en las Administraciones de correos de Trujillo, Tarma y Huaylas para los pueblos de aquellos Departamentos, y en la Administracion de la Imprenta para los de la Costa: los subscriptores recibiran por el Correo el periódico libre de poste.

El primer número saldrá el 10 del que rife y el dara una idea de nuestro plan: si la causa de la razon triunfa y si tenemos alguna parte en la victoria, esta sera la mejor recompensa de nuestro zelo. Pero si contra el espíritu del siglo y contra toda esperanza prevalece, aunque sea momentaneamente, el sistema de decidir por las armas, si los pueblos de América tienen o no los mismos derechos que los de España, lamentaremos las desgracias publicas y la nuestra, con el doble sentimiento de tener que dar entonces la señal de alarma y despertar la indignacion nacional en el pecho de cuantos respiran en América.

Imprenta del Ejército Libertador



EL PACIFICADOR DEL PERÚ.

Huaura, Abril 10 de 1821.

We must acquiesce in the necessity, which denounces our separation, and hold them, as we hold the rest of mankind — enemies in war — in peace, friends.

Debemos someternos á la necesidad que exige nuestra separacion, y reputarlos como al resto del genero humano — enemigos en la guerra — amigos en la paz.
Declar. de la Ynd. de los E. U.

CUANDO estallò en el año diez la memorable revolucion de Sud--America, nadie podia esperar que ella subsistiese largo tiempo, si solo consideraba los elementos que se combinaron entonces para realizarla. Un corto numero de hombres de genio movió la multitud en los pueblos donde primero se abrió la escena, mas bien por via de experimento, que por una fundada confianza del suceso. Desde ^{el} tiempo existia ya en la naturaleza de las cosas la sancion de la oportunidad de esta empresa; pero nadie habia consultado el oráculo de la ~~experiencia~~, y eran muy pocos los que en fuerza de la elevacion de sus ideas alcanzaron á descubrir, que el impulso dado tendria por termino la convulsion de medio mundo.

HASTA entonces podian los Españoles acusarnos de rebeldes, por que el sentido practico de esta voz, aunque impropiamente, no es otro que el de pretender la libertad, sin tener los medios de adquirirla. Asi es que en los primeros años sufrimos mas injurias é *insultos*, que antes; y uniendo los Españoles el desprecio á la crueldad, aumentaron los proselitos de la revolucion, y generalizaron el espíritu de resistencia, difundiendo el terror, ó exaltando la ira de los paebls.

EL pais se cubrió bien presto de Ejercitos valientes, de patriotas zelozos, y de hombres en fin que promovian la causa de la revolucion, la mayor parte sin sistema, pero todos con entusiasmo. Era natural que los sucesos rectificasen y aumentasen las ideas, y que á la vuelta de algun tiempo, todo mudase de forma con ventaja nuestra. Los Españoles empezaron á encontrar soldados que les disputaban la victoria, y que se la arrebataban muchas veces, y la administracion interior tomó insensiblemente un caracter de regularidad, compatible con el trastorno que tenia por mira.

LA América llegó en fin á adquirir el sentimiento de sus propias fuerzas: el imperio de la opinion se estableció rapidamente, sirviendo de resorte, en unos las pasiones, en otros el desengaño y en algunos la misma novedad. Los habitantes del pais descubrieron el gran secreto, por el cual habia logrado la España perpetuar su usurpacion: la idea del derecho que tenia á mandar, desapareció junto con el prestigio de su poder para oprimir. Los sucesos públicos avisaron que la revolucion era ya general, y que participaban de su espíritu, aun las mismas provincias que permanecian bajo del yugo; por que todo pueblo que piensa en sus desgracias, y tiene cerca de si un ejemplo de los medios que hán empleado otros para evitarlas, ya esta en revolucion.

LOS Españoles siguiéron sin embargo la guerra con obstinacion, y con toda

la ferocidad de su caracter: el temor de las continuas retaliaciones les hacía algunas veces renunciar al placer, que encuentran en la crueldad. Pero su sistema era el mismo invariablemente: restablecer el dominio absoluto y ser siempre tiranos en la páz, ó verdugos en la guerra: he aquí el *desideratum* de la nacion mas esclava, en medio de su tirania hácia nosotros.

EN la última epoca de la revolucion, han cambiado en algun modo sus ideas: el desengaño de sus recursos les ha sugerido la insidiosa y quimérica manía de invitarnos à adoptar una constitucion, que formaron las Cortes de Cadiz en los dias de su frenesi político, sin intervencion ni aun consentimiento tácito de nuestra parte. Se han hecho proposiciones á la América, pero todas hán tenido por vase el juramento de la constitucion Gaditana; y como si hubiesemos tomado las armas solo para probar, que teniendo el poder de ser libres, nuestra voluntad era ser esclavos, se ha insultado nuestra razon, queriendo persuadirnos, que podemos ser felices, adoptando un proyecto, que va á hacer desgraciada á la misma España, pues respecto de ella peca tanto por exceso de liberalidad, como abunda en restricciones hácia nosotros.

ES un error criminal, por lo mismo que no puede ser ya involuntario, el creer que la América adopte la constitucion de Cadiz, sea de grado ó por fuerza: jamas será la voluntad del pais el pertenecer à la España, sea cual fuere su regimen de Gobierno; y si este se empeña en exigirlo, no hará sino prolongar una guerra cuyo influjo sobre sus rentas, sobre su credito, sobre su poblacion, sobre su dignidad nacional, sobre sus relaciones diplomaticas y aun sobre su moral, será cada dia mas funesto y peligroso.

UN solo medio señalan la experiencia, la razon y el interes de ambos para pacificar el Perú y tranquilizar toda la América: **RECONOCER SU INDEPENDENCIA**, y adquirir por premio de este generoso sacrificio de las antiguas preocupaciones, las ventajas comerciales y las preferencias reciprocas que seria tan facil cimentar entre dos pueblos, que hablan un mismo idioma, que estan habituados á los mismos consumos y que abundan en producciones, cuyo sobrante les proporcionaria un cambio lucrativo. La demostracion de esta verdad, mirada en todos los puntos de vista que ella ofrece, es el principal objeto que nos proponemos en el *Pacificador del Perú*. Si en un tiempo *en que los principios liberales prevalecen, y en que se hán generalizado las ideas económicas* sobre la verdadera riqueza de las naciones, no basta el convencimiento para despertar en los Españoles la magnanima generosidad que desplegaron en sus dias heroycos; maldita sea mil veces su obstinacion, pues ella será la causa de sus desgracias y las nuestras!!!

LIBERTAD

Huaura Abril 7 de 1821.

Sor. Editor del *Pacificador*.

SIRVASE V. insertar en su periodico este artículo, si lo cree conveniente.

ACABA de llegar á mis manos una carta de Lima, fecha 27 del pasado, en la que se hace una pintura muy triste del estado de aquella Capital. Dice así uno de sus capítulos. "La Serna tiene ya sofocados á estos habitantes con la tirania que ejerce, y las contribuciones. Ya no hay valor para resistir tanta persecucion, para soportar las ejecuciones clandestinas y arbitrarias, para sufrir la carestia de viveres. El arroz esta à 12 pesos botija, y el mais á 10 pesos fanega: la libra de frijoles vale 2 reales; las papas medianas 1, y las chicas 1 y medio cada una. El pan de 3 onzas se vende á real, y muchas veces no se encuentra. La arroba de chocolate cuesta 10 pesos, la de azúcar 5; y aun las yucas y camotes están por un sentido. De carne no se hable. Semejante estado me hace temer que si no hay alguna variacion dentro de un mes, perece la mitad de esta poblacion. Ya hán echado mano de la plata labrada de los templos; y han puesto en contribucion general á todas las clases, sin perdonar hasta los puestos de frutas"

EL corazon se estremece, y asoman á los ojos lágrimas ardientes de lastima y de indignacion, al contemplar los males horrendos que sufren 100000 almas, por su propia apatía, y por el obstinado capricho de algunos centenares de Españoles.

Que un pueblo sufra todos los horrores de la guerra, del hambre, y la muerte misma, por defender sus derechos é intereses, su honor y su existencia nacional, es un heroismo sublime; pero que desfallezca à impulsos de la tiranía, y se vea despojar tranquilamente de sus propiedades; que consienta que sus ciudadanos sean arbitrariamente inmolados, y perezca él mismo entre las agonías de la inanición, por no tener valor para alzarse contra los que usurpan sus derechos y contrarian sus intereses, contra los que atropellan su honor y quieren privarle del rango à que es llamado entre las naciones libres.... es una infraccion de las leyes de la naturaleza, y un baldon eterno.

AL ver caer sobre vosotros tal diluvio de desgracias y de afrenta, ¿no abri-
rèis aun vuestro corazon, habitantes de Lima, al amor de vosotros mismos, de la Patria, de la gloria? Comparad por un solo momento vuestra fuerza y la de vuestros opresores; y esta sola comparacion os volverá à la vida, y os dará la libertad. Considerad que al paso que sois los primeros instrumentos, tambien sois las primeras victimas de vuestra propia esclavitud; puesto que mientras yaceis en los brazos de la desesperacion y en el lecho de la muerte, los Españoles viven en la abundancia, y á costa de vuestras vidas prolongan el reinado de su despotismo. Ya que los Peninsulares no quieren oir la voz de la justicia y de la humanidad, tomad una resolucion energica, que os liberte de una vez de tamaños males, y de oprobio tanto. Alzaos; y sereis libres: ó si acaso se malograre vuestra empresa, morid al menos en el campo del heroismo, y no como viles y timidos esclavos.

ES de V. Sor. Editor, su apasionado servidor.

Julian Rico Agreda.

Sor. Editor del Pacificador.

MUY Señor mio: como supongo que en el peridico de V. se pueden insertar todos los artículos que sean de alguna utilidad, aunque tengan por objeto concurrar las operaciones del General en Gefe, me tomo la libertad *de d'origen* este en forma de carta, para que se sirva darlo à luz y proporcionar á mis sentimientos este desahogo, á que creo tengo derecho.

MUCHO antes que Vsteden llegasen á las costas del Perú, yo habia manifestado mi patriotismo; y á fè mia que algunos sacrificios me ha costado la imprudencia de mi zelo. Luego que el Ejercito desembarcó en Huacho y vi por mis propios ojos la fuerza de que se componia me di los parabienes, y pedi que se mandasen algunas armas al pueblo en que resido, decidido á seguir la suerte del Ejercito, cuando hubiese de obrar sobre el enemigo. Hasta aqui solo se nos han dado 30 ò 40 carabinas, y nuestra peticion ha tenido el mismo efecto, que la de los pueblos de la Sierra, que claman de todas partes por armamento. Este es un misterio que no entiendo: venir á libertar el Perú, encontrarnos empeñados en sostener su independencia y tener encajonados en los buques mas de 4000 fusiles que no hacen sino enmohecerse, son cosas incomprensibles. ¿Por que no se mandan á la Sierra y se arman á todos los naturales, para que levantados en masa caigan sobre los Españoles, y los despedazen, asi como ellos lo han hecho tantas veces con los infelices indios? Confieso que me exalto, Señor Editor, cuando hablo de Chapetones, por que quisiera que no quedase uno vivo en mi tierra, si es para oprimirla. Yo respeto las medidas de nuestro General, y si está en sus planes el no armar la colera de los Peruanos, siento no haber evitado la visita que hice à Supe el mes pasado, cuando descargaron todos los trasportes para limpiarlos, y estivar mejor su carga; pues hoy me sucede lo que à Tantaló que se murió de sed en medio de las aguas: veo y vemos los inmensos repuestos que se han traído, y sin embargo permanecemos desarmados y sin los medios de desahogar nuestra indignacion contra los atroces enemigos de nuestro suelo. Soy un oficial Peruano, y como tal doblemente interesado en la redencion de mi Patria: prescindo de mis propiedades, que no son de poco valor, con concepto á lo que era permitido poseer á los Americanos: todo estoy dispuesto á sacrificarlo en odio de los Españoles, cuyo exterminio deseo con

toda mi alma, si no desisten de su empresa. Disimule V. mi lenguaje, por que no puedo usar de otro en el asunto de que se trata.

SOY de V. su atento servidor.

Tupac-Amaro.

EL General La Serna empieza ya á recoger el fruto de la escandalosa revolucion que hizò en el Ejercito de Asnapuquio, para deponer al Virey Pezuela: en otro numero hablaremos largamente de esto, y por ahora publicaremos uno de los pasquines mas expresivos, que le pusieron la semana pasada, del que ha llegado una copia á nuestras manos.

La Serna, si eres fiel al rey ¿ como eres virey ???

UNO de los Caballeros que asistiéron al convite que diò S. E. el General en Gefe al comisionado D. Manuel Abreu, nos ha favorecido con la relacion de varios brindis que se dieron en la mesa: entre ellos ha llamado particularmente nuestra atencion el siguiente: nos asegura que en medio de la seriedad de aquel acto, nadie pudo substraerse al entusiasmo que causó, y que ciertamente merece excitar.

BRINDIS

¡ Salve, Libertad Santa!

Tú, benèfica deidad

Que coronar dignaste

La empresa inmortal

De Riego, de Quiroga,

Escucha el voto ardiente

De un pueblo que te adora,

Y respira tu ambiente.

Desciende del Excmo,

Desciende è ilumina

Con un rayo precioso

De esa tu luz divina

A la nacion Hispana.

Desciende, si, á enseñar

Que el pueblo Americano

A la infelicidad

Condenado no está.

¡ Què! ¿ nuestros santos fueros

Injustos hollarían

Los ya libres Iberos?

¿ No basta ya de errores,

De sangre y de matanza?

¿ No basta de destrozos,

Y de miserias basta?

Los pueblos inocentes,

¿ Hasta cuando han de ser

Las victimas funestas

De un errado interés?

Retírese Belona,

Y al llanto y los horrores

De sanguinosa noche

Sucedan los albores

De la paz y amistad:

Destierre el terco Hispano

Su enconoso rencor

Hacia el Americano.

De la feroz discordia

Apàguense las tès;

El comercio de luces;

De valores è ideás,

(¡ No la Constitucion!)

El suave lazo sea

Que la América una

Con la Ibèra raléa

¡ Sostituya al laurel

La oliva deliciosa!

¡ Bendito aquel que signe

De amistad venturosa

Tratados perdurables,

En las aras sagradas

De mùtua libertad!

Mas si acaso obstinadas

Las Españolas Cortes

Osàren atentar

Contra la Independencia

(¡ Este don celestial,

Encanto de la vida!) ...

Continuen los estragos,

Ardamonos en guerra,

Corran de sangre mares,

Amontènense escombros,

Y antes que ser esclavos

Bajemos á la tumba....

¡ Allà no habrá tiranos!

NOTA. Este periodico se imprimirà en la Ymprenta de Lopez y Compañia, en atencion á la escasez de la del Ejercito, y sus muchas ocupaciones.

IMPRESA DE J. A. LOPEZ Y COMPAÑIA.